

Agudín Menéndez, José Luis y Cabal Tejada, Rubén (Coords.): *Estudios socioculturales. Resultados, experiencias, reflexiones (II)*. Oviedo, AJIES, Universidad de Oviedo, 2021. 228 pp.

La labor de los historiadores es acometer un infinito, el de un pasado siempre abierto a nuevas interpretaciones, a nuevos descubrimientos y a nuevas perspectivas; el de un pretérito que nunca se da por explicado. Hay algo de teología en la tarea de los historiadores, pues estudian un ente extraño –incorpóreo– que ha dejado un rastro que llega a nosotros, pero que en cierto sentido siempre permanecerá indefinible y dispuesto a sorprender.

En este orden de cosas, celebro la reciente publicación de las actas del II Encuentro Científico de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Estudios Socioculturales (AJIES) que tuvo lugar en Oviedo en marzo de 2018. Una gran variedad de desafiantes textos llega por fin gracias a la coordinación de José Luis Agudín Menéndez y Rubén Cabal Tejada. E insisto en el calificativo de «desafiantes» porque en su conjunto forman una cálida provocación –pero provocación, al fin y al cabo– para que los historiadores y científicos sociales en general se repiensen a sí mismos. De hecho, una vez he concluido la lectura, mi impresión es que la investigación y exposición histórica da rodeos en un laberinto de una complejidad mucho mayor de la que había imaginado. Está bien empezar estudiando la posición desde la que se va a estudiar, y esto es lo que ofrece el presente volumen.

El mismo se divide en cuatro bloques (I. Métodos, experiencias y dificultades; II. Espacios, cultura e imagen; III. Narrativas y discursos; y IV. Una mirada sociocultural al norte de España) y cuenta con las aportaciones de 16 investigadores. Comienza ya brillantemente con un texto de Emiliano Abad García, todo un grito contra la nada inocente tautología que parece dominar el panorama historiográfico actual. El autor expone que la producción académica contemporánea no desarrolla tesis en sentido estricto, sino temas, y sostiene con frescura, agilidad y bastante sentido del humor que «la tautología atenta contra todo posible ejercicio de explicación». Y que, mientras la sigamos, las conclusiones de nuestros trabajos de investigación serán una «mera reformulación asertiva del tema de estudio».

Dentro de ese primer bloque, María San Martín Sanzeri trata el tema de la ética. Ésta ha sido tradicionalmente un instrumento con amplio desarrollo en el mundo de otras ciencias, como las médicas, pero no en las humanidades. En un mundo en que, debido a la revolución tecnológica, los humanistas tendremos acceso a una ingente recogida de datos, el papel de la ética se presenta como fundamental y es necesario un mayor conocimiento de los principios éticos institucionalizados.

Continúa Pablo Alcántara Pérez con un análisis del complejo mundo legal y jurídico al que se enfrentan en España los historiadores, al menos los orientados al siglo XX. En concreto, su objeto de estudio es la alambicada normativa regional y nacional de los archivos. Alcántara Pérez repasa la gran diversidad tipológica de archivos españoles (estatales, provinciales, municipales, universitarios y privados), someti-

dos a sus particulares reglamentos; a esto se suman la Ley de Patrimonio Histórico y la Ley de Secretos Oficiales. El resultado es una importante diversidad de costes de reproducción y flexibilidades varias a la hora de acceder a la documentación de la historia más reciente o sensible. Esta legislación responde, según el autor, a una conflictiva relación en lo que a memoria se refiere entre la actual democracia española y el régimen anterior. Establece así una interesante comparativa con la legislación archivística de otros Estados que también han superado momentos muy traumáticos en el pasado siglo, como Francia, Argentina y los Estados Unidos de América.

Por su parte, Amaya Henar Hernando González relata su experiencia investigadora con los artistas-coleccionistas y las galerías de arte en España (1940-1960), en la que se planteaba «el relevante papel sociológico de las galerías de arte para consolidar las vanguardias artísticas en España y difundirlas a nivel nacional e internacional». En su aportación, la autora afirma la enorme importancia que las entrevistas tuvieron en el desarrollo de su tesis.

Andrea Oliver Sanjusto cierra este primer bloque con un texto de antropología sobre una experiencia personal de inmersión como temporera en una granja cannábica de mujeres en California. En la misma, hace una reivindicación de una «antropología democrática» para que esta llegue «a todos aquellos sujetos que ofrecen a la disciplina un marco de posibilidad para sus investigaciones». La antropología interactúa con la sociedad, pero según Oliver Sanjusto esto no significa que se trate de una ciencia «participativa y democrática». Señala la autora que las ciencias sociales necesitan de un lenguaje inteligible para una audiencia heterogénea.

En cuanto al segundo bloque de «Espacios, cultura e imagen» contamos también con reflexiones muy interesantes, orientadas más especialmente a nuestro papel no como productores del conocimiento, sino como observadores y divulgadores.

Contamos así con textos de Marta Muñoz Gutiérrez, Bárbara Barreiro León, Sergio Fuente Requejo, María González Alonso y Ana Pérez Valdés. Las dos primeras autoras se centran en la observación de la ciudad, bien en lo referente a la participación política en la misma a partir del nuevo entorno digital, como desarrolla Muñoz Gutiérrez a partir de un estudio de caso en El Pardo durante los años de gobierno de Ahora Madrid. Por su parte, Barreiro León hace un estudio comparado de las impresiones urbanas desde una perspectiva surrealista de París y una posmoderna de Las Vegas, resaltando que «en la posmodernidad importa más la experiencia del sujeto en el entorno urbano que el lenguaje propiamente arquitectónico».

Fuente Requejo, González Alonso y Pérez Valdés se centran más en el cine, en cómo la historia va tomando una forma de mayor calado popular a partir del mismo. Es un buen ejercicio para constatar cómo el relato histórico que vamos asumiendo debe mucho más a quienes lo producen que al hecho histórico en sí mismo. Buen ejemplo es la multitud de retratos que Scott Fitzgerald y *El Gran Gatsby* fueron sufriendo en la pantalla a lo largo de las décadas, como muestra de forma muy amena González Alonso. También el indudable papel que el cine ha tenido en la conformación de la imagen colectiva de la Edad Media, como expone magistralmente Fuente Requejo en un artículo en que se toma conciencia, por ejemplo, de cómo, de las 450 películas que se han hecho de temática medieval, una gran parte se han centrado en el mundo anglosajón. La imagen imperante de la Edad Media debe mucho al cine.

Aunque pertenezca al bloque siguiente, estos textos pueden también relacionarse con el de Inés Méndez Fernández sobre la evolución del rol de la musa en las películas sobre escritores. Un excelente trabajo de cómo se ha transitado en la percep-

ción de las ideas de género en nuestra sociedad gracias a la creciente igualdad entre hombres y mujeres.

Yasmina Suboh Jarabo comienza dicho bloque III de «Narrativas y discursos» demostrando cómo no hay nada como una buena revisión de archivos para dismantelar ciertos principios asumidos acríticamente sobre nuestro pasado dentro del mundo académico. En su propuesta reivindica el papel notable que parece haber tenido la literatura espiritual española del siglo XVII, sin haber un contraste tan marcado con la centuria anterior, como se viene afirmando en el actual estado de la cuestión.

Sigue Andrea Hormaechea Ocaña con un texto sobre los cómics en la Guerra Fría, historietas que debido a su escaso precio eran objeto de consumo masivo y transversal. La conformación de estos relatos obedeció durante varias décadas a los intereses de promoción de un concreto estilo de vida americano frente a la amenaza comunista. Se trata de un análisis muy sugerente de cómo un contexto histórico particular determinó la formación de personajes que aún hoy gozan de gran popularidad.

Cierra esta obra el bloque «Una mirada sociocultural al norte de España», con textos de Jorge Villanueva Farpón, María Covadonga Fernández Fernández e Iván Mallada Álvarez. Villanueva Farpón se centra en la represión de la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias, de la que le interesa el papel que desempeñó la desinformación sobre el desarrollo de los acontecimientos para justificar la represalia. En cuanto a Fernández Fernández, se centra igualmente en esa misma Asturias de solo unos años después, los de la Guerra y la represión de las mujeres a través de los Tribunales de Responsabilidades Políticas, y recorre las distintas imágenes peyorativas que se conformaron de las mujeres republicanas y la consiguiente represión.

El último texto es el de Iván Mallada Álvarez, sobre el arquitecto avilesino Julio Galán Carvajal. Un trabajo casi de microhistoria en el que se analiza la conformación de la arquitectura burguesa de dos ciudades del norte: Oviedo y La Coruña. Un enfoque interesante para comprender cómo ambas urbes alcanzaron una identidad material de la que siguen siendo en gran parte deudoras.

En conclusión, se trata este de un compendio de reflexiones centradas en cómo es y en cómo puede ser el punto de partida de las investigaciones en historia y otras ciencias sociales.

Manuel Alvargonzález Fernández
Proyecto «Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea» (proyecto PGC2018-093778-B-I00 del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación del Gobierno de España para el periodo 2019-2021)
manuelalvargonzalezfdz@gmail.com